



ORGANO DE LA 32 BRIGADA - 35 DIVISION

Año II

Sábado 24 de julio de 1937.

Núm. 247

Los invasores asesinos van sintiendo en la carne de sus mercenarios el castigo de nuestro pujante Ejército Popular

En combate constante

Este debe ser el lema de todos los soldados de nuestro Ejército Popular, para que al mismo tiempo que obtenemos la victoria sobre el fascismo nacional e internacional, tengamos la seguridad absoluta de que jamás brotará en España esa semilla venenosa de la reacción.

Cuando el fusil tenga que enmudecer por razones previstas por el mando y nos alejemos temporalmente de las trincheras, hemos de seguir con la misma fe, con el mismo entusiasmo y con la misma decisión y empuje, luchando contra el fascismo, hasta destruir por completo el arma más poderosa y la piedra fundamental de su existencia: el analfabetismo.

No porque esto se repita día tras día nos cansaremos ni dejaremos de machacar sobre ello, pues nuestra satisfacción será plena y total cuando todos, los necesitados de aprendizaje y los encargados de proporcionarlo, nos demuestren con la realidad que en nuestra Brigada y en el Ejército Popular está totalmente extirpada la horrible lacra del analfabetismo.

Para ninguno de los antifascistas, tanto el que sabe como el que no sabe, es un secreto el por qué de la existencia en la España negra, de ese tipo lloroso de

ruindad y de maldad verdadero mercader de carne humana, que se llamó el cacique. Su sostén fué la ignorancia de los pueblos en que se desarrolló, y así mientras pudo con sus mentiras y el apoyo material de los esbirros de aquel poder público, a los que manejaba a su antojo y mirando sólo y exclusivamente a la defensa de sus intereses particulares, sin importarle para ello ni la vida de sus conciudadanos, ni la economía y prosperidad de la patria, se desenvolvió entre temeroso y autoritario ocultando su ladronismo, pero cuando el pueblo empezó a dar muestras de que ansiaba deshacerse de su tutela, que más por intuición que por cultura, consideraba pernicioso, entonces empezó a temer que el producto del robo, que era lo que constituía su riqueza, volviese a los legítimos poseedores: los trabajadores, pues ellos habían sido sus creadores; y entonces se armó hasta los dientes, vendió para ello a su patria y aprovechando el despecho y el egoísmo cerril de unos militares incapaces, sin honor ni honrra, arrastró al pueblo a la guerra más brutal e inicua que conocieron los tiempos.

Con las armas perderá la guerra, pero esto no basta, es preciso que el terreno abonado, para que esa canalla florezca, desaparezca por completo, y para ello no hay más remedio que hacer la guerra al analfabetismo, y que piense muy bien aquel que se niegue a que en él sea extirpada esta lacra, que al único que favorece con esta actitud es al enemigo de toda la humanidad noble: al fascismo.

Avila bajo el terror fascista

Bastantes son los evadidos de Avila a los cuales he podido abrazar, y qué graves noticias me traían de mi patria chica. Hubiera querido muchas veces no oír para no haber sufrido. Desde que estalló la sublevación fascista, mis más queridos paisanos, perseguidos por la justicia del terror, abandonaron la vieja ciudad castellana, burlando cuantas vigilancias se encontraban al paso. Los que nos encontrábamos en esta sierra de Navalperal, creímos en algunos momentos que nuestra influencia óptica atraía a nuestro lado a los paisanos. Un día uno, otro dos y así sucesivamente nos llegamos a juntar más de medio centenar. Al último que he abrazado nos cuenta el caso más brutal y criminal que puede darse. Un día, uno de nuestros aviones deja caer una bomba sobre un cuartel; el artefacto mató a la sobrina de un cura, a una vaca y a un perro. En la cárcel había detenidos algunos centenares de obreros, había que vengar la muerte de



los tres animales. Una manifestación fascista arrastró a la fuerza a más de cinco mil personas, en su totalidad proletarios y entre éstos los familiares de los presos. Nadie podía negarse; se pedía la cabeza de todos los encarcelados. No faltó quien comprendiendo mucho crimen, acordaron, cada animal caído por la bomba, diez fusilamientos y sin demora sacaron treinta de nuestros hermanos con dirección al suplicio. La sentencia fué ejecutada en el acto. Otra cosa inexplicable es la hidrofobia que tienen a la humana organización del S. R. I. Pertenecer al Socorro es un hecho gravísimo para el fascismo y no hay defensor que defienda esta causa. Millares son los fusilados por la espalda; decenas de chicas jóvenes que no consintieron el abuso del señoritismo y después de una buena ración de ricino, eran castigadas, para más

tarde ser puesta en pie ante una tapia y ser ametrallada. En Avila había muchos de Acción Popular, que en los primeros momentos pusieron a salvo algunos de sus familiares, que si bien no eran de un izquierdismo extremo, eran al fin y al cabo contrarios a las derechas. Pero llegaron requetés y falangistas y para éstos no había perdones; llegaron a matar a un odontólogo, suegro de uno de los más destacados en Acción Popular. ¿Y a los mé-



dicos, qué manía tienen de hacerles desaparecer? No sé a cuántos, pero la cuestión es que el médico que ayudaba al pobre y hacía por salvarle en cualquier enfermedad, ahora se ha encontrado que para él no hay doctores, pues si no es suficiente un tiro se le arreean diez, y así han muerto bastantes.

A los industriales se les examina el bolsillo a menudo, y cuidado con negarse, porque en este caso caen en grave delito y surge la expropiación. Los obreros, es decir, las familias de aquellos que fueron fusilados o huyeron del hacha y el patíbulo, están pasando todos los horrores no conocidos ni en la era más salvaje. Niños hambrientos, desnudos, sangrantes los pies, pasan la vida a la puerta de los cuarteles, nada se les da, pero aún quedan algunos, que aunque poco, les dan algo, pero con la hipocresía de «¿has ido a misa?» Falta el trabajo, falta el dinero, y los que algo tienen algo comen, pero nadie más.

Algunos de nuestros familiares se encuentran en la cárcel; con el fin de no dar jornales a los obreros que no han podido justificar su idea y les dejen pasear vagabundamente por las murallas de la capital, sacan a los encarcelados a trabajar en los más duros trabajos. Este invierno eran sacados de las celdas cuando más nevaba y con un látigo detrás, tenían que ir desfilando las calles, plazas y carreteras limpias de nieve, kilómetros y kilómetros tenían que recorrer por carretera, seguidos de falangistas a caballo, para librar a los puebleros de que las nieves les cerrase. Cuando es detenido un obrero, lo primero es registrarle y con arreglo a los cuartos que lleve encima así tiene que ser la purga de ricino. Otro evadido me relata el crimen que los requetés hicieron con los hermanos «Fleta». A los tres se les detuvo a la misma hora; al mayor le desnudaron y con varias fustas le dieron más de doscientos azotes, después para purgar «su mal» una dosis de ricino; al día siguiente era cadáver. A los otros dos que eran más populares en el cante, les picaban con un aguijón al tiempo que les decían «echa una copla de esas salvajes» negándose a cantar, fueron sometidos a los azotes y después, como en plan de juerga, les pasearon en coche por la ciudad, teniendo como fin de fiesta el fusilamiento en cruz al lado de una tapia. Los Baltasares, célebres por sus crímenes, no tendrán ningún perdón; ni éstos ni otros muchos que tenemos en la lista. Somos muchos los de Avila, que además de los deseos que tenemos de liberar a nuestra patria de salvajes opresores también estamos deseando llegar para que no pueda escaparse ninguno de los que tenemos sentenciados.

¡Abulenses, más coraje que nunca para libertar a los que sufren en nuestra ciudad!

Luciano ENCINAR

Sargento del 4.º Batallón



Sección del Soldado

La realidad

(Cuento)

Estamos en años anteriores al actual, en los que se cometen los crímenes más monstruosos que se conocen en la historia con un pueblo.

Angel es un modesto obrero que cumple fielmente sus deberes como hijo y lo mismo como camarada; para él no existe más alegría que el tiempo que emplea trabajando, el momento de entregar a sus padres el modesto salario que le dan y aquellos ratos que se reúne con sus camaradas de taller en charlas o en reuniones de su sindicato, en lo cual es en lo único que disfrutábamos el proletariado, y esto teniendo muchas veces que burlar la vigilancia de los agentes del capitalismo.

Llegamos al advenimiento de la República, con lo cual nuestra libertad se hace mayor, pero no todo lo que debía de ser, pues el capital no se da por vencido y trabaja con mucho ahínco para recuperar lo que el pueblo, con la razón de su fuerza creadora, supo arrebatárle.

Angel se distinguió en todos los trabajos que se le encomendaron, por lo cual era querido y admirado por todos.

Ha llegado el mes de julio del año 36; el capitalismo, ayudado por los ex generales bufones que mandaban el Ejército que el pueblo tenía para su defensa, se levantan contra éste y tratan de recuperar con la traición y el crimen lo que el pueblo con la razón y la justicia había conquistado: la dirección del país, para continuar con su obra de crímenes asquerosos contra el pueblo.

Pero éste no sólo sabe aplastar con su razón la soberbia del capitalista, sino que tiene valor para empuñar las armas y poniendo sus corazones por trincheras defender el pueblo y su República de esa canalla nacional y extranjera, con la seguridad de aplastar al fascio nacional e internacional.

Angel marcha como un soldado más a un pueblo de la Sierra, don-

de se distingue en la misión que sus jefes le encomendaron, pasando las fatigas que proporcionan las guerras, pero cierto día que Angel paseaba con otros camaradas por el pueblo vieron muchas mujeres, muy bonitas casi todas. Angel flirteó con una llamada Julia, y terminaron por ser novios por pasar el rato, decía él. Julia le tomó, al parecer, mucho cariño, y cuando se veían Angel era feliz, recibiendo los halagos que su novia le prodigaba para conseguir lo que ésta se proponía y este camarada no veía cómo poco a poco se olvidaba de sus deberes de soldado.

Un día que se libraba un gran combate con el enemigo, el valor de nuestros soldados y la sabiduría de nuestros mandos nos hizo dueños de una posición del enemigo, sin costarnos ni una sola baja, pero el enemigo, que solo tiene por norma la traición, acumuló mucho personal y material guerrero para reconquistar lo perdido, por lo que el jefe mandó un parte al pueblo pidiendo refuerzos.

Angel fué el designado para cum-

plir la orden, para lo que partió contento, pero al llegar al pueblo vió a Julia; ésta que sabía lo que pasaba y que por cima de todos los cariños habidos anteponía sus ideas facciosas, le entretuvo para que perdiera tiempo y ganasen la batalla los suyos. Fué cosa de pocos minutos, (va un beso y cuatro o cinco halagos), lo suficiente. Angel con los minutos perdidos fué el causante de que llegaran tarde los refuerzos, la posición se perdió y con ello la vida de muchos camaradas, de los que siempre están en su puesto.

Camaradas: Copiar de este cuento, que es una realidad de la vida, y procurar no seguir el camino de este personaje, que siendo un buen compañero se perdió por el deseo sexual.

Si estás en las trincheras no olvides que tu misión es la de vigilar al enemigo y no dejarle avanzar. Si estás en la intendencia recuerda que los víveres que pasan por tus manos son para los combatientes, y si tu puesto está en el transporte recuerda que los automóviles son para servicios de guerra, y que todas estas cosas no son para granjearte la simpatía de ninguna mujer, pues tiempo nos queda, una vez acabada la guerra y conseguido el triunfo, de pensar en flirtear y de buscarnos una mujer para hacerla nuestra compañera. Así, pues, nuestra consigna debe de ser: todo para la guerra. Las mujeres a cien kilómetros de los frentes, ni una sola en vanguardia.

L. R.

Transportes.

Colaborador

Camaradas: En estos momentos es cuando más falta hace que todos aquellos que tienen un rato libre se preocupen de escribir algo para nuestro querido periódico AVANCE, pues muchos de los más asiduos colaboradores se encuentran luchando y por ello no pueden enviar sus apreciados trabajos.

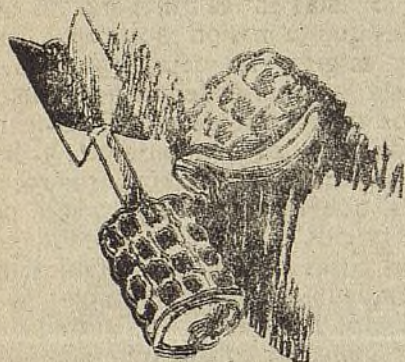
Ayuntamiento de Madrid



(Conclusión.)

Tiro de infección

El objeto de esta clase de tiro, es hacer inocuible una posición, o bien obligar a que sea evacuada. Es un tiro eminentemente ofensivo. Se emplean proyectiles con pequeña carga explosiva, la suficiente para romper el proyectil y esparcir el agente químico. Tiene este tiro el mismo fin que el de prohibición, pero en este caso el proyectil de gas tiene ventaja sobre el explosivo,



vo, pues con aquél se ocupan zonas extensas y duran sus efectos varios días, mientras que en el explosivo es de efectos inmediatos.

Objetivos. Puntos fuertemente fortificados, baterías, nidos de morteros y ametralladoras, puntas de paso obligado, estaciones de ferrocarril, fábricas militares, zonas no ocupadas por el enemigo, pero que habrían de ocupar, bosques para asegurar un flanco, por ejemplo, retaguardia del enemigo para impedir la llegada de refuerzos y dificultar la retirada de las tropas que se atacan.

Tiro de barrera

Barrera fija. A pesar de que ninguno de los agentes químicos, excepto quizás el ácido cianhídrico (cuyas características ya se describieron), producen efectos lo suficientemente fulminantes para detener a un hombre inmediatamente, se usan los gases en barrera fija, porque bastante es que se consiga obligar al enemigo al pasar por una zona determinada de terreno, a usar la careta que dificulta enormemente su marcha y el buen uso

Previsiones contra bombardeo de aviación enemiga

Por MANUEL LOPEZ

de sus armas, con la consiguiente fatiga. En la barrera fija se mezclan proyectiles químicos con los corrientes cargados de explosivos, que son los que verdaderamente hacen la barrera.

Barrera móvil

Que como sabemos es la que acompaña a la infantería propia, inmediatamente delante de ella en el ataque. En esta barrera se aconseja el empleo de proyectiles químicos de agentes fugaces.

Agresión aeroquímica

El medio más inmediato del empleo desde el aire de los agentes químicos de guerra, es el encerrarlos en recipientes que se lancen desde el avión, sobre el objetivo en forma de bomba corriente que contenga en su interior un compartimiento depósito del agente químico y otro que contenga el explosivo, separado del anterior. Como en estas bombas no se pretende efectos demolidores y si únicamente esparcir la mayor cantidad de gas se diferencian de los cargados de explosivos; primero que su carga explosiva es más pequeña y luego en que sus paredes son muy delgadas. Se construyen de aluminio logrando así concentrar mayor cantidad de gas.

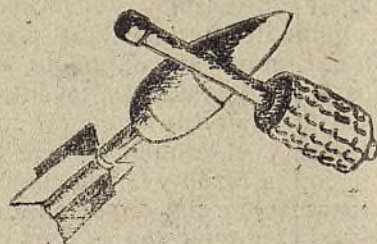
Empleo de los gases en la ofensiva

Expuesto, aunque someramente, algo de lo mucho que sobre agentes químicos de guerra es imprescindible conocer, estudiemos ahora lo que puede esperar y temer de ellos la infantería en las distintas situa-

ciones tácticas en que puede encontrarse.

Lo que puede temer:

En estacionamiento. La infantería debe estar siempre prevenida contra un ataque de gases, pues por medio de bombardeos con cañones de largo alcance o aviación, el enemigo puede hacer caer sobre ella en los periodos de concentración o de movimiento, al principio de una guerra o de marchas a retaguardia de un frente estabilizado, o durante los periodos de espera, cantidades apreciables de agentes químicos. Las precauciones generales de orden técnico ya las conocemos. Veamos las precauciones de orden táctico. Aunque la artillería de largo alcance puede, como hemos indicado, lanzar sobre las tropas estacionadas a retaguardia proyectiles químicos, el ataque que más eficaz y por lo tanto más de tener en cuenta, es el de la aviación enemiga, puesto que la artillería



de largo alcance por su disposición en el frente de combate, por el poco número de cañones en relación al mismo será muy raro que se emplee en esta clase de agresión. Las emisiones de nubes también pueden temerse, en los casos en que las fuerzas se encuentren del enemigo a una distancia menor de 20 kilómetros y siempre que la dirección del viento y su velocidad así como estado de humedad de la atmósfera, sean favorables,